

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 27 de Febrero de 1897
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 932

La crisis agrícola y pecuaria

En ningún tiempo, ni en nación alguna han llegado á encontrarse la agricultura y ganadería en estado más mísero y pobre que hoy en nuestra España; y como quiera que ambas son la riqueza de la nación y la base de todas las demás industrias, el malestar se deja sentir por doquier y el empobrecimiento y la ruina es general, hasta el punto de poder decir que la clase media ya no existe y si solo unos pocos capitales, tal, que viven sobre los muchos proletarios, cuando precisamente la riqueza de una nación se mide por el mayor aumento de la clase media y disminución de la pobre. Estamos, por tanto, en una época de un pauperismo espantoso.

Necesariamente tenía que suceder así: al árbol social le han carcomido sus raíces; en vez de protegerle aproximándole tierra productible, le separan la poca que su alrededor tiene, dando por resultado su aniquilamiento, y lo que hubiese sido asombro de vegetación, es hoy un conjunto de ramas anémicas, pálidas y próximas á la muerte.

Es muy necesario que todo el mundo se convenza de que el labrador es el principal elemento del Estado; que sin él no habría comercio ni industria, y que es, por tanto, acreedor á mucha más consideración y á que los poderes públicos se ocupen de él, no para arrancarle el poco producto que sus haciendas le dan, sino para ampararle, para protegerle, creándole otra diferente posición, y entonces trabajaría con gusto, haría más productibles sus fincas y, como resultado final, había de venir la mayor riqueza de la nación.

Pero por desgracia, vemos todo lo contrario; nadie sino los Ministros de Hacienda se acuerdan de él para obligarle á que tribute más; en vez de darle facilidades para sus pagos, se le aprieta, si no se le estruja, y como le es imposible satisfacer sus cuotas, por ser excesivamente grandes, tiene que echarse en manos de esos chupópteros usureros, peores que todos los parásitos conocidos, y que desde el momento que se apoderan de su víctima, es para no dejarla ya nunca y acabar por destruirla.

Cuando todo esto es verdad, y ora en el periódico, ya en la tribuna, cuando no en el libro, se repite un día y otro día, ¿qué es lo que hacen nuestros partidos políticos? Los vemos reñir ruda batalla por la obtención del poder, se entretienen largas sesiones en discusiones personales, se pronuncian elocuentes discursos, prometiendo mucho cuando están los políticos en la oposición, pero que al llegar al poder se olvidan de sus promesas, y todos por igual continúan el mismo camino.

¡Pobre labrador! bien lo sabes tú; por eso cuando ves suceder un partido á otro en el gobierno, no te haces ilusiones, y tristemente se oye exclamar: «son los mismos galgos con diferentes collares.»

Apuntes al vuelo

Apizamientos.
El Sr. Cánovas da cien y raya al se-

ñor Sagasta, en eso de dejar al tiempo la solución de problemas difíciles.

Aplazada la reunión de Cortes.
En suspenso la implantación de reformas en Cuba.

Si publicar las cuentas de la guerra.

Prometido y no cumplido el arancel provisional para Cuba y Puerto-Rico.

La crisis tantas veces anunciada hasta por los ministeriales, otras tantas suspendida.

No hay más que una diferencia.

Que Sagasta en sus aplazamientos ha confiado los asuntos á su buena estrella.

Cánovas ha ido más allá en eso de buenas estrechas.

Entrega la solución de los problemas á la vía láctea.

—

A *El Tiempo* se le va el *idem* en pedir el poder á los conservadores.

Y si no véase la muestra:

«Y si las reformas se han publicado en la *Gaceta* para algo más que para ocupar unas cuantas columnas del diario oficial, no parece que sea el Sr. Cánovas al que completa su obra, quedando reducido al papel de un arquitecto que ha trazado los planos de un edificio para que otro dirija los trabajos, y tenga quizá que modificar, por efecto de las circunstancias, las líneas principales del mismo.»

Suponemos que no pedirá el poder para los fusionistas.

Porque en Madrid no están unidos los de Sagasta y los de Silveira.

Eso sucede en Guadalajara.

—

Otra vez los senadores norteamericanos empiezan á mostrar disgusto, como lo hicieron un animal cuadrúpedo y doméstico cuando le clavan la uchilla.

Morgan, Cullón y Sherman.

Tamahiña se queda esta trinidad ante las pretensiones de otro yankee que da cien y raya á sus camarás.

Gibson.

Este sí que es valiente.

Propone que los buques norteamericanos bombardeen la ciudad de la Habana si no entregamos los presos yankees que tenemos en la gran Antilla.

¡Ole, por Gibson!

—

Escribe *El Ejército Español*:

«Las guerras abaten y quitan el gusto de divertirse, según dicen, porque no lo parece. Este año bailamos hasta de coronilla.»

Por lo visto no le parece bien al colega que se piense tanto en bailes este año, teniendo dos guerras separatistas.

¿Qué quiere el colega?

Así es el mundo.

—

Dice *La Correspondencia de España* que las nuevas monedas de oro de cien pesetas, resultan más hermosas por el reverso que por el anverso.

¿Diga usted colega?

¿No llevan en el anverso el busto de S. M. el Rey?

Entonces...

—

Morlesin, el secretario particular de Cánovas, ha marchado á Barcelona.

Cánovas se ha quedado *sin morle*.

O lo que es lo mismo.

Sin la fina tela de la conservaduría.

Crónica internacional

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Si alguna duda pudiera tenerse de los anhelos de Grecia, la declaración del rey Jorge á los representantes de las grandes potencias en Atenas, hácela desaparecer por completo.

La anexión de Creta á mis reinos—ha dicho el monarca helénico—es ya un hecho consumado: mi pueblo me empuja á ello, y yo no puedo ni quiero desoir á mis súbditos.

Y en efecto, el coronel Vassos tiene orden terminante de proceder sin pérdida de tiempo á organizar el gobier-

no y administración de la isla en nombre de su soberano.

En vista de la firme actitud de Grecia, algunos periódicos extranjeros—simpatizadores del partido helenófilo—consideran ya á Creta como una nueva provincia griega, aunque no se les oculta la gravedad que tiene tal supuesto, pues aparte del desacierto que existe en los criterios de las cancillerías europeas sobre tan intrincado asunto, no dudan que las grandes potencias no pueden dejar crecer el manifiesto predominio de Grecia en la cuestión de Oriente, porque sobre ser perjudicial para la solución de ella, sería un peligro en los problemas del Mediterráneo.

El bombardeo del campamento cristiano ó insurrecto por lasescuadras, indica alguna unidad de pareceres, alguna idea generalmente aceptada por las naciones interesadas; pero no debe tenerse gran confianza en este dato, cuando se han visto hundirse otros acuerdos de tamaña importancia, minados por los recelos y las avaricias de las potencias.

Las opiniones de la prensa extranjera no son unánimes; pero sin embargo, hay alguna identidad entre todos los periódicos oficiosos, como asimismo entre los populares. Los primeros abogan por arreglos, sin menoscabo de los dominios del sultán; es decir, dejar á Candia dependiendo de la soberanía de él, pero dar la autonomía en su administración y régimen político; esto precisamente es lo que desean las grandes potencias. En cambio los diarios populares alientan á Grecia á que persista en su empeño, y con la anexión de la isla realice un acto de humanitario interés hacia los infelices cretenses, que sufren el cruel y despolítico yugo otomano.

Desconcierta hasta ahora para formar juicio claro del asunto la actitud de Grecia, inflexible en su propósito, enérgico, revelando en sus decisiones gran firmeza con las de las naciones interesadas; más si éstas se ponen frente á ella con igual entereza, tendrá que ceder, pese á sus deseos, pues lo contrario sería una terquedad heroica, pero suicida. Y no obstante comprender esto, y sabiendo el rey Jorge que es una demencia continuar persistiendo en la misma textura de hoy, si las potencias obran de común acuerdo contra él, vemos con dudas y temores el término del conflicto, pues el pueblo helénico, excesivamente impresionable, es quien ha llevado á su gobierno á ejecutar los actos belicosos que los telegramas nos han comunicado, y ese mismo pueblo será el escollo con que tropezará todo gobierno que procure encauzar la opinión y hacerla sensata, lo cual es muy difícil de conseguir. De suerte, que aunque el monarca y sus consejeros busquen amistosos arreglos, la avalancha popular les hará desviarse, y en este caso ¿quién puede adivinar lo que ocurrirá?

Las declaraciones hechas por el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Mr. Hanotaux, en la Cámara de los Diputados, han venido á esclarecer puntos dudosos de la política francesa, y por ende, de la rusa. Reconoce este hábil diplomático, que el desacierto de las potencias significaría el fin del imperio turco y la guerra general.

El concierto europeo—ha dicho—permite que vivan en buena armonía los Estados de los Balcanes, y conserva la paz en el Líbano. El haber conseguido que el sultán ponga la suerte de la isla en manos de las potencias, lo considera como una gran ventaja; pero cree que Creta no puede quedar bajo la dominación directa del sultán, como también que no se debe dañar la integridad del imperio otomano, pues menoscabarla sería abrir abismo de guerras. Europa, á su juicio, inspirada en los superiores intereses de la paz, obligará á Grecia á desistir de sus pretensiones.

Quizá á estas declaraciones, que revelan la posibilidad de un término pronto y pacífico, al conflicto, se deban

los optimismos que reinan; pero conviene no olvidar que tal solución no existe si la unión de las potencias no es cierta, y esto no es muy hacedero.

Hay empero la esperanza de que lo inminente del peligro despierte corrientes de concordia é inteligencia, y según las últimas noticias, parece que así va ocurriendo.

¡Quiera Dios que así sea!

La lucha entre Turquía y Grecia, que de un modo inevitable se va surgiendo, quedaría con tal motivo atajada; y aunque aún persistirían muchos motivos para sentir temores, por la resuelta actitud del pueblo helénico, la causa de la paz habría ganado mucho y estaría asegurada hasta posteriores acontecimientos, si Dios hacia reflexivos y templados á los griegos.

CH. BORHEX.

MARGARITA

(Histórico)

De Enrique puede decirse con verdad que era todo un buen amigo: noble, leal y franco, condiciones que había demostrado siempre que la amistad lo había oído necesario.

Yo le amaba como un hermano y casi aseguraría que le profesaba mayor cariño, si por tal se entiende á tener en él mucha más confianza que con los nacidos bajo mi mismo techo.

En el invierno pasado una cruda enfermedad estuvo á punto de arrebatarme una vida que tante le sonreía, rodeado de riquezas, consideración, cariño y con el talento suficiente para codearse con sus contemporáneos más eminentes.

Su rostro, siempre sonrosado y rebosando felicidad, se demacró hasta parecer un cadáver.

La primavera resucitó la naturaleza y mi buen amigo comenzó á experimentar también un cambio saludable en la enfermedad que sufría; pero en el mes de Junio tuvo que abandonar á Madrid, y siguiendo los preceptos facultativos, trasladarse al Norte, cuyo fresco ambiente había de reanimar su decaído cuerpo.

Desde esta fecha no he podido averiguar que ha sido de él: en la fonda donde paraba no se ha recibido ni una carta suya; los amigos no han tenido ni una simple tarjeta que pueda ser fé de vida del buen Enrique; y por ellas no podíamos ni intentar investigaciones, porque nunca habíamos conocido que su corazón se impresionase más ó menos.

Algunos comenzaban ya á censurar lo que consideraban como una falta de atención y precisamente, no hace muchos días, sosteníamos una animada discusión en nuestra tertulia del Colonial, donde Enrique concurría todas las noches.

Yo no podía explicarme su silencio á las repetidas cartas que le remitíamos á San Sebastián, temiéndome ó un retroceso en su grave enfermedad ó, lo que sería peor, que hubiere muerto.

Ayer bajaba por la calle de Carretas, después de despachar nuestro correo y, al volver hacia la Carrera, me le veía alegre y sonriente, respirando salud y conduciendo del brazo á una señorita blanca como la leche, bellísima y muy elegante.

Me quedé clavado en donde estaba, mirando con la mayor sorpresa á la excelente pareja.

Verme Enrique, abandonar el brazo de la compañía, correr hacia mí y arrojarse en mis brazos, fué todo uno.

—¡Dios Santo! ¿qué deseos tenía de verte.

Yo no salía de mi asombro; entretanto nos íbamos haciendo, mejor dicho, me empujaba hacia la joven, á la cual me presenté con estas palabras:

—El amigo á quien tanto quiero y del que tantas veces hemos hablado.

Después se volvió hacia mí, é indicando, á ella me dijo:

—¡Mi mujer!

Palabras que me dejaron estupefac-